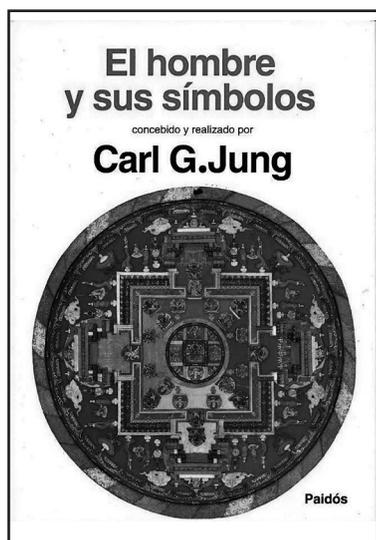


Carl Gustav Jung (2010) *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica S. A.



Carl Gustav Jung fue uno de los grandes hombres doctos de todos los tiempos y uno de los grandes pensadores del siglo XX. Su propósito fue siempre ayudar a todos a conocerse a sí mismos, de modo que pudieran llevar una vida plena, fértil y feliz. En el mismo final de su vida, decidió utilizar la fuerza que le quedaba para dirigir su mensaje a un público más amplio que el escogido hasta entonces. Terminó su tarea y su vida en el mismo mes. Este libro “**El hombre y sus símbolos**” es un legado al amplio público lector.

Tal como recuerda **John Freeman**, periodista de televisión, quien había entrevistado a Jung y entablado una buena amistad:

“Wolfgang Foges, gerente de la editorial Aldus Books, al saber por la TV que existía una cálida amistad entre Jung y yo, me preguntó si querría unirme a sus intentos de persuadir a Jung para que expusiera sus ideas más importantes y básicas en un lenguaje y una amplitud que resultarían inteligibles e interesantes para los lectores adultos, pero no especializados. Acepté inmediatamente la idea y partí de nuevo para Zurich seguro de que podría convencer a Jung del valor y la importancia de semejante labor. Jung me escuchó en su jardín durante dos horas, casi sin interrupción y después dijo que no”.

A pesar de la negativa inicial, en Jung, surge un sentimiento de gratitud, por las cartas y muestras de afecto del público que lo había conocido en la entrevista televisiva; y eso detonó en su inconsciente. Fue entonces cuando tuvo un sueño que lo hizo cambiar de decisión, en vez de estar sentado en su despacho, hablando a los grandes doctores y psiquiatras que solían acudir de todo el mundo a verlo; soñó que *“estaba sentado en una plaza pública, dirigiéndome a una multitud de gente que me escuchaba con embebida atención y entendiendo lo que decía...”*

Jung se dejó persuadir para publicar un libro, pero luego, puso dos condiciones. Primera, que el libro no fuera de él solo, sino el esfuerzo colectivo

de sus más íntimos seguidores; ya que, con ellos, había intentado perpetuar sus métodos y sus enseñanzas. Segunda, que se encargara su entrevistador y amigo John Freeman, la tarea de coordinar la obra y de resolver todos los problemas que pudieran surgir entre los autores y los editores.

En *El hombre y sus símbolos*, aparte del propio Jung, sus colaboradores en la obra fueron: la doctora **Marie-Louise von Franz**, de Zurich, quizá su más íntima confidente profesional y amiga; el doctor **Joseph L. Henderson**, de San Francisco, uno de los más eminentes y leales seguidores norteamericanos de Jung. La señora **Aniela Jaffé**, quien, aparte de ser una experimentada analista, era secretaria privada de Jung y, además, su biógrafa; y la doctora **Jolande Jacobi**, quien, después del propio Jung, es la autoridad de mayor experiencia en el círculo Junguiano; ambas de Zurich.

En el último año de vida de Carl Jung, su mayor dedicación fue hacia este libro; y luego, cuando murió en junio de 1961, el capítulo que le tocó ya estaba completo. Además, había aprobado todos los borradores de los capítulos de sus colegas. Después de su muerte, la doctora Von Franz asumió toda la responsabilidad para la conclusión del libro, de acuerdo con las instrucciones expresas de Jung. Por tanto, el tema de *El hombre y sus símbolos* y su bosquejo habían sido aprobados en detalle por Jung, aunque la publicación del libro fuera póstuma.

ACERCAMIENTO AL INCONSCIENTE

El capítulo de Jung introduce al lector al concepto del inconsciente. Describe y explica qué son los símbolos y arquetipos que este usa para su lenguaje o forma de expresión; y realiza un estudio de los sueños a través de los cuales, dicho inconsciente, se comunica.

La importancia de los sueños:

Jung explora una de las formas en cómo trabaja la mente humana. *“Hay ciertos sucesos de los que no nos hemos dado cuenta conscientemente; han permanecido, por así decir, bajo el umbral de la consciencia. Han ocurrido, pero han sido absorbidos subliminalmente, sin nuestro conocimiento consciente; ... y aunque, primeramente, podamos haber desdeñado su importancia emotiva y vital, posteriormente surgen del inconsciente como una especie de reflexión tardía. Podrían aparecer, por ejemplo, en forma de sueños.”*

Explica que, a diferencia de la mente consciente, que cuenta una historia con un principio, un desarrollo y un final; en un sueño inconsciente, las dimensiones de tiempo y espacio son totalmente distintas y que, para enten-

der el sueño, hay que examinarlo en todo aspecto hasta conocer los detalles de su forma, tal como se hace con un objeto desconocido.

Pasado y futuro en el inconsciente:

En el inconsciente se graban una multitud de pensamientos, impresiones e imágenes que continúan influyendo en nuestra mente consciente. Todos vemos, oímos, olemos y gustamos muchas cosas, pero a veces, sin notarlas en su momento, ya porque nuestra atención está en otra cosa, o porque el estímulo para nuestros sentidos es demasiado leve para dejar una impresión consciente. Sin embargo, el inconsciente se ha dado cuenta, y esas subliminales percepciones sensibles desempeñan un papel significativo en nuestra vida diaria. Sin percatarnos, influyen en la forma en que reaccionamos ante los hechos y la gente.

La función de los sueños:

El hombre civilizado tiene la mente influida por ideas preconcebidas, prejuicios, errores, fantasías y deseos que no nos producen una impresión muy profunda, ya que están despojadas de su energía emotiva. Ya no reaccionamos lo suficiente como para poder cambiar de actitud o de conducta. En este sentido, el lenguaje onírico con su peculiar simbolismo tiene tanta energía que nos vemos obligados a prestarle atención. La función general de los sueños es intentar restablecer nuestro equilibrio psicológico produciendo material onírico que restablezca, de forma sutil, el total equilibrio psíquico. Los símbolos oníricos son los mensajeros esenciales de la parte instintiva enviados a la parte racional de la mente humana, ayudando a entender de nuevo, el olvidado lenguaje de los instintos.

El análisis de los sueños:

En los sueños, los símbolos son de la mayor importancia, ya que se producen espontáneamente, la razón es que los sueños ocurren, pero no se inventan; por tanto, son la fuente principal de todo lo que sabemos acerca del simbolismo. Es el estudio de ese simbolismo lo que nos podrá ayudar a ver las cosas en su verdadera perspectiva, acerca del verdadero ser humano del que nos vamos a ocupar. Necesitamos comprender su pasado, así como su presente; de ahí que sea de importancia esencial comprender los mitos y los símbolos.

El problema de los tipos:

Jung reconoce que no existe un criterio común para clasificar a las personas, sin embargo, por su observación de muchos años, vio con claridad que algunas personas utilizan el intelecto para tratar de adaptarse a la gente y las circunstancias, y otras que buscan y encuentran su camino por medio

del sentimiento que la percepción sensorial les produce. En el caso de la intuición, se trata de una función irracional, es decir, que la intuición es una “sospecha”, un acto involuntario que depende de diversas circunstancias externas o internas y no de un acto de juicio. La percepción sensorial nos dice que algo existe; el pensamiento nos dice lo que es; el sentimiento nos dice si es agradable o no lo es; y la intuición nos dice de dónde viene y adónde va. Se ha de entender que estos cuatro criterios sobre los tipos de conducta humana son solo cuatro puntos de vista entre otros muchos, como fuerza de voluntad, temperamento, imaginación, memoria y demás.

El arquetipo en el simbolismo onírico:

Existe una relación entre instintos y arquetipos. Sabemos que los instintos son aquellas necesidades fisiológicas que son percibidas por los sentidos; pero al mismo tiempo, también se manifiestan de forma dinámica como fantasías; y revelan su presencia solo por medio de imágenes simbólicas. Estas manifestaciones son las que Jung define como “Arquetipos”. Son factores dinámicos que se manifiestan en impulsos, tan espontáneamente como los instintos. En ciertos sueños, visiones o pensamientos pueden aparecer repentinamente sin causa aparente. Lo que se puede deducir de esos sueños, es que el inconsciente realiza sus deliberaciones instintivamente, ya que parece estar guiado principalmente por tendencias representadas en sus correspondientes formas de pensamiento, es decir, en los arquetipos. Los arquetipos crean mitos, religiones y filosofías que influyen y caracterizan a naciones enteras y a épocas de la historia.

El alma humana:

Según Jung, existe una poderosa razón empírica de por qué habríamos de fomentar pensamientos que no pueden ser demostrados, tal como son algunas creencias. Es que se sabe que son útiles. En realidad, el hombre necesita ideas y convicciones generales que le den sentido a su vida y le permitan encontrar un lugar en el universo. Por ejemplo, la misión de los símbolos religiosos es dar sentido a la vida del hombre. La creencia dota a la vida con una perspectiva -y una finalidad- que va más allá de su limitada existencia. Da amplio espacio para el desenvolvimiento de la personalidad y permite una vida plena. Una sensación de que la existencia tiene un significado más amplio es lo que eleva al hombre más allá del mero ganar y gastar. Si carece de esa sensación, se siente perdido y desgraciado.

El papel de los símbolos: Existen los símbolos naturales, que se derivan de los contenidos inconscientes de la psique, y, por tanto, representan un enorme número de variaciones en las imágenes arquetípicas esenciales. Por otra parte, están los símbolos culturales, que son los que se han em-

pleado para expresar ‘verdades eternas’ y aún se emplean en muchas religiones. Tales símbolos culturales son integrantes de importancia de nuestra constitución mental y fuerzas vitales en la formación de la sociedad humana. Allí donde son reprimidos o desdeñados, su específica energía se sumerge en el inconsciente. La energía psíquica que parece haberse perdido de ese modo, sirve, de hecho, para revivir e intensificar todo lo que sea culminante en el inconsciente; tendencias que, quizá, no tuvieron hasta entonces ocasión de expresarse. Tales tendencias forman una ‘sombra’ permanente y destructiva en potencia en nuestra mente consciente. Incluso las tendencias que, en ciertas circunstancias, serían capaces de ejercer una influencia benéfica, se transforman en demonios cuando se las reprime.

Cicatrización de la rotura:

Jung culmina su capítulo reflexionando: *“Me he pasado más de medio siglo investigando los símbolos naturales y he llegado a la conclusión de que los sueños y sus símbolos no son estúpidos y sin significado. Al contrario, los sueños proporcionan la más interesante información para quienes se toman la molestia de comprender sus símbolos”* ... *“Nuestro conocimiento efectivo del inconsciente nos dice que es un fenómeno natural y que, como la propia Naturaleza, es, por lo menos, neutral”* ... *“Contiene todos los aspectos de la naturaleza humana: luminosos y oscuros, bellos y feos, buenos y malos, profundos y necios”* ... *“El estudio acerca del simbolismo individual, y también del colectivo, es una tarea inmensa que aún no se domina. Pero, al fin, se ha iniciado. Los primeros resultados son alentadores y parecen indicar una respuesta a muchas preguntas incontestadas de la humanidad de hoy día”*.

En el capítulo siguiente, **Los mitos antiguos y el hombre moderno**, el doctor Henderson explica la aparición de diversos arquetipos en la mitología antigua, la leyenda popular y el ritual primitivo. En el capítulo titulado **El proceso de individuación**, la doctora Von Franz describe el proceso por el cual el consciente y el inconsciente, dentro de un individuo, aprenden a conocerse, respetarse y acomodarse recíprocamente. En cierto sentido, este capítulo no solo contiene el quid de todo el libro, sino, quizá, la filosofía de Jung acerca de la vida: el hombre se totaliza, integra, calma, se hace fértil y feliz cuando (y solo entonces) se completa el proceso de individuación, cuando el consciente y el inconsciente han aprendido a vivir en paz y a complementarse recíprocamente. La señora Jaffé, en el capítulo **El simbolismo en las artes visuales**, al igual que el doctor Henderson, se ocupa en demostrar el reiterado interés del hombre—casi una obsesión—por los símbolos del inconsciente. En **Símbolos en un análisis individual**, de la doctora Jacobi, se muestra como ejemplo, el caso de una historia clínica con

un análisis interesante y positivo, pero siempre con la premisa que cada análisis junguiano es único; y es erróneo tomar este, como “representativo” o “típico”. Finalmente, en el capítulo **Conclusión. La ciencia y el inconsciente**, la doctora Von Franz abre el camino a la investigación científica, en el sentido que el descubrimiento del inconsciente sirve para investigar diversos campos, no solo el de la psicología clínica, sino también en el estudio del arte, la literatura, la música; en la historia, la antropología, sinología; y prácticamente en todo campo de actividad humana.

Consideraciones finales

El hombre moderno no comprende hasta qué punto su “racionalismo” que destruyó su capacidad para responder a las ideas y símbolos numínicos, le ha puesto a merced del “inframundo” psíquico. Se ha librado de la “superstición” (o así lo cree), pero, mientras tanto, perdió sus valores espirituales hasta un grado peligroso. Se desintegró su tradición espiritual y moral, y ahora está pagando el precio de esa rotura en desorientación y disociación extendidas por todo el mundo. Hemos desposeído a todas las cosas de su misterio y numinosidad; ya nada es sagrado. Es esencial apreciar este punto. De hecho, el hombre moderno es una mezcla curiosa de características adquiridas a lo largo de las edades de su desarrollo mental. Este ser mixto es el hombre y sus símbolos, los productos de su mente que tenemos que tratar y examinar muy minuciosamente.

Jung insiste en que la interpretación de los sueños y de los símbolos requiere inteligencia. No puede transformarse en un sistema mecánico y luego engranarlo en cerebros sin imaginación. Requiere, a la vez, un creciente conocimiento de la individualidad del soñante y una creciente auto vigilancia por parte del intérprete. Imaginación e intuición son vitales para nuestra comprensión. Y aunque la opinión popular corriente es que son valiosas, principalmente, para poetas y artistas (que en cuestiones de “juicio” no serían de fiar), de hecho, son igualmente vitales en los escalones más elevados de la ciencia. Ahí desempeñan un papel cada vez más importante que suplementa el del intelecto “racional” y su aplicación a un problema específico.

Es una ilusión común creer que lo que sabemos hoy día es todo lo que se puede llegar a saber. Nada es más vulnerable que la teoría científica, la cual es un intento efímero de explicar hechos y no una verdad eterna. Al crecer el conocimiento científico, nuestro mundo se ha ido deshumanizando. Por tanto, la psicología es la única ciencia que tiene que contar con el factor del valor (es decir, sentimiento), porque es el vínculo entre los hechos psíquicos y la vida. A la psicología se la acusa con frecuencia

de no ser científica a ese respecto; pero sus críticos no llegan a comprender la necesidad científica y práctica de conceder la atención debida al sentimiento.

Es así, que la psicología deja de ser un estudio tranquilo del científico en su laboratorio y se convierte en una parte activa de la aventura real de la vida. El tiro al blanco en un campo de tiro es muy distinto a un campo de batalla; el doctor tiene que tratar con víctimas de una guerra auténtica. Tiene que ocuparse de realidades psíquicas, aunque no pueda incorporarlas en definiciones científicas. Por eso no hay libro de texto que pueda enseñar psicología; se aprende solo con experiencia efectiva. Las ideas de Jung no forman una “doctrina”, sino que son el comienzo de un nuevo panorama que continuará evolucionando y expandiéndose. Jung siempre estuvo investigando, con inusitada libertad respecto a los prejuicios corrientes, y al mismo tiempo con gran modestia y exactitud, para comprender el fenómeno de la vida.

Renato Delgado,
Universidad Católica de Santa María.